

VOCACIONAL DE LA ENSEÑANZA

JOSÉ ANDREU JORCANO

Profesor de las Escuelas San José-Jesuitas de Valencia durante más de 25 años y referente entre sus compañeros por su profunda labor pedagógica

■ J. F.

VALENCIA. El fallecimiento de José Andreu Jorcano, a los 48 años de edad, ha dejado un profundo pesar en toda comunidad educativa de las Escuelas San José de Valencia, donde llevaba 25 años ejerciendo como profesor de Religión y de Ciencias Sociales.

Natural y vecino del barrio de Campanar, donde estaba totalmente integrado y era muy conocido entre el vecindario, Pepe Andreu era además antiguo alumno de las Escuelas, por lo que puede afirmarse que toda su vida giró en torno al centro educativo de los Jesuitas que sólo abandonó temporalmente para realizar sus estudios de Magisterio y Pedagogía en la Universitat de València.

Recién licenciado regresó para dar clases de Religión y posteriormente también de Ciencias Sociales a su antiguo colegio donde, con los años, se convirtió en un referente del profesorado por su absoluta entrega al trabajo, ya que era un vocacional de la enseñanza.



Posiblemente, la labor pedagógica de Pepe se haya visto reforzada por su profunda religiosidad, que tanto le ayudó para sobrellevar con entereza la enfermedad diagnosticada hace menos de un año y que ahora ha acabado con su vida. Y también por su absoluta convicción de que una buena formación es básica para que los adolescentes encuentren, en el futuro, su lugar en la sociedad.

Sus compañeros subrayan hasta qué punto se esforzaba en sacar lo mejor de cada uno de sus alumnos de ESO. Tanto que era capaz

de desplazarse hasta el domicilio de los padres si estos tenían problemas para acudir a las reuniones tutoriales. Una actitud que le hizo merecedor del cariño y la admiración de todos los que lo conocieron.

Hay también un recuerdo que devuelve la sonrisa a sus compañeros, cuando evocan los campamentos de Pinarillos, en la localidad oscense de Sarvisé, a los que acudía a finales de junio con los casi 120 alumnos de su curso, los tutores y los profesores y donde Pepe convirtió en un divertido y esperado ritual disfrazarse cada año de un personaje distinto.

La misa funeral se celebró ayer en la iglesia de las Escuelas, ante la Virgen del Colegio por la sentía una especial devoción. Y posteriormente fue enterrado en el cementerio de Campanar, cerrando de esta forma el círculo de una vida, sin duda demasiado breve, que se desarrolló en los dos únicos escenarios en los que Pepe se sentía plenamente feliz: su colegio y su barrio.